

SALVEMOS EL CAMINO FRANCÉS

Son numerosas las voces de alarma que, ya sea desde el ámbito del asociacionismo jacobeo, ya desde un autorizado individualismo, están surgiendo durante el presente año con respecto a la masificación y degradación del Camino Francés, las cuales continúan en progresión a pesar de no tratarse ya de un Año Santo.

La masificación se hace patente a los ojos del peregrino apenas pisa éste el primer albergue, en Roncesvalles o en cualquier otro punto del Camino. Ya a principios del pasado mes de mayo podían verse los albergues llenos hasta la bandera, incluso algunos menos “apetecibles” por mor de su escasez de servicios, precio elevado o situación geográfica inadecuada con respecto a los hitos claves de la ruta. Asimismo, podía verse el cartel de “Completo” en la puerta de alojamientos alternativos, habitualmente menos solicitados por los peregrinos, como hostales, casas de turismo rural, o casas particulares que, con el seudónimo de “albergue privado”, se alquilan enteras o por habitaciones.

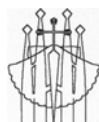
¿Cuáles son las causas de la masificación? En mi opinión, al análisis del origen y las motivaciones de los usuarios del Camino proporciona una clara pista que apunta hacia la promoción turística del Camino Francés, especialmente entre nuestros vecinos de allende los Pirineos, pero también entre los centro y noreuropeos, y en menor grado en nuestro propio país. En las estadísticas de pernocta de la Oficina de Atención al Peregrino de Saint Jean Pied-de-Port, los números resultan abrumadores: más de un 60% de peregrinos franceses, seguidos a gran distancia por alemanes y

otros europeos, con sólo un 15–20% de españoles. Proporción ésta que aumentaría un poco si se toma en consideración que la mayoría de los autóctonos empieza su peregrinación ya en Roncesvalles.

El senderismo es una actividad lúdico-deportiva de moda en Europa. Si a ello le añadimos el indudable interés histórico-cultural, y el alojamiento a un precio asequible, y aderezamos la mezcla con una dosis adecuada de promoción publicitaria, tendremos la respuesta correcta: nuestros hermanos de la vieja Europa ha redescubierto el placer de pasar sus vacaciones en España, tras haber sido de alguna manera expulsados de nuestras playas por los precios al alza y el empeoramiento de los servicios que se les ofrecían. En justa contrapartida, decir que también entre los españoles ha aumentado la consideración del Camino como forma de turismo alternativa a las clásicas dos o tres semanas en la playa o en la montaña.

De puerta afuera, podría parecer que la distinción entre turistas y peregrinos obedece a criterios meramente filosóficos y está basada en la motivación que lleva a cada uno de estos dos colectivos al Camino. Pero en realidad, la diferencia es mucho mayor, y tiene una repercusión material en el Camino. Es por ello que afirmo que la masificación en el Camino lleva aparejada una degradación del mismo en diversos aspectos: precisamente porque se sustenta más en turistas que en peregrinos.

Una frase que se repite una y otra vez en los círculos jacobeos es aquella de “El turista exige, el peregrino agradece”. Aún siendo una exageración literaria, tiene sustento en una realidad objetiva: el turista paga por unos servicios, con lo cual se queja cuando considera que éstos no están a la altura del precio abonado. Por ejemplo, acepta compartir habitación con desconocidos porque el alojamiento le sale barato, pero no entra en su concepto el colaborar al mantenimiento o la limpieza del albergue. ¿A quién se le ocurriría hacerse la cama en un hostel?



Por otra parte, ante la numerosa competencia, desarrolla estrategias encaminadas a conseguir el mejor servicio al menor precio posible, tanto en euros como en esfuerzo personal. Aquí es dónde aparecen los madrugones, los coches de apoyo, las reservas encubiertas en los albergues...

En los dos últimos párrafos se condensan las causas del hastío de muchos hospitaleros permanentes; resulta llamativo ver a gente que lleva años dedicándose al peregrino sufrir algo sospechosamente parecido al síndrome "burning out" (podría traducirse como "estar quemado") de otras profesiones de gran responsabilidad. Ello añade un nuevo plus a la degradación de los albergues y la atención al peregrino.

Asimismo, queda claro que el turista, en general, es menos respetuoso con el entorno natural que el peregrino; porque un destino turístico no es percibido como algo propio, que merece la pena cuidar. Los municipios, con todo el dinero que ganan gracias a nosotros, ya se encargarán de retirar nuestros desperdicios.

Entre los turistas convencidos y los peregrinos convencidos existe una gran proporción de indecisos, que van al Camino sin saber muy bien cómo comportarse. Desgraciadamente, buena parte de éstos serán seducidos por el modus vivendi del turista, mucho más cómodo. Pero también mucho más susceptible de ser afectado por la competencia de otros. Es por ello que cada vez se oyen con más frecuencia amargas quejas sobre las infraestructuras del Camino.

Desde luego, puede ser considerado simplista atribuir todos los males que sacuden al Camino Francés a una sobredosis de turistas. Pero a mi juicio, constituye una buena base para comenzar a

pensar en posibles soluciones.

De forma ideal y quizás un tanto ingenua, considero básica la información. Al que va al Camino por primera vez, además de hablarle de etapas, de poblaciones con albergue y de kilómetros, se le deberían explicar las normas, poco escritas, que rigen la convivencia y el respeto en el Camino, de forma similar a cuando llevas por primera vez un chaval a la montaña. Pero no detengámonos aquí; informar también a las autoridades cuáles son las necesidades reales de albergues y hospitaleros. Y, ya que estamos, informarles de que los turistas a bajo precio no suelen ser la panacea económica para un municipio.

En definitiva, tratar de mostrar a todas las partes implicadas que el Camino, y en concreto el Camino

Francés, es mucho más que el más antiguo de los GR, y mucho menos que la gallina de los huevos de oro, que, además, en las leyendas siempre acaba muriendo asesinada.

Esta es una misión muy ingrata, por cuanto es difícil que dé resultados a corto plazo. Pero considero que es lo que debe hacerse, tanto a título individual como en el marco de las Asociaciones, ni que sea para que no se pueda decir que nadie lo hace. Y, paralelamente, tenerlo en consideración antes de empezar a promocionar otros Caminos, actualmente minoritarios.

Roger

Desde luego, puede ser considerado simplista atribuir todos los males que sacuden al Camino Francés a una sobredosis de turistas. Pero a mi juicio, constituye una buena base para comenzar a pensar en posibles soluciones.

